
Misión Baluarte

Las Fuerzas Armadas mantienen su colaboración con las comunidades autónomas en la sexta ola del COVID-19

LAS VACUNAS, UN SEGURO DE VIDA

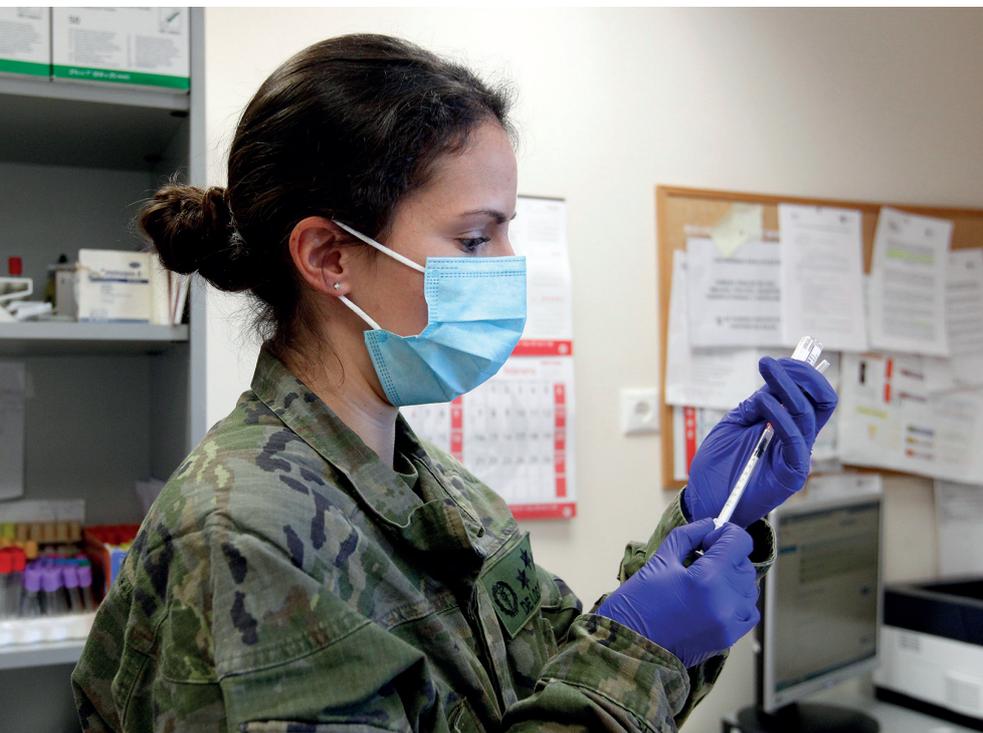
EN el centro de salud de Sepúlveda (Segovia), el 18 de enero tocaba vacunar a los nacidos en los años 1977, 1978 y 1979. Aún no eran las cuatro de la tarde, hora prevista de comienzo de la vacunación, y algunos de sus vecinos ya esperaban su turno. Félix y Eloísa fueron de los primeros. «No sabíamos que nos iban a atender militares», comentan con la mano en el brazo, presionando el punto donde acaban de recibir el pinchazo. «Menos mal que nos están ayudando». Es su segunda experiencia con miembros de las Fuerzas Armadas desde que comenzó la pandemia. «Hace un año tuvimos COVID y el seguimiento nos lo hicieron los militares. Nos llamaban todos los días para preguntarnos cómo estábamos, nos ayudaban con las citas, siempre pendientes de nosotros», añaden.

Hasta Sepúlveda se había desplazado el equipo móvil de vacunación de la Academia de Artillería, de Segovia, uno de los 150 que el Ministerio de Defensa puso a disposición de las comunidades autónomas, de Ceuta y de Melilla, a principios de año. Con ellos, 1.000 militares se afanan por llevar la vacuna a todos los rincones de España donde se solicite su ayuda.

Estos equipos forman parte de la operación *Misión Baluarte*, puesta en marcha en octubre de 2020 y reforzada a finales de







> **CAPITÁN ENFERMERA MARÍA DEL CARMEN DE LOS REYES**

«Se corre la voz de que estamos y viene más gente»

Al frente del equipo móvil de vacunación de la Academia de Artillería de Segovia, la capitán enfermera María del Carmen de los Reyes prepara las dosis que inyecta a las personas que se acercan a los centros de salud donde despliega. «Parece que se corre la voz de que estamos los militares y viene más gente de la que en un principio se esperaba». De hecho, en alguna ocasión se han quedado sin vacunas, aunque no es lo habitual. «Venimos con unas 180 dosis y lo normal es que nos sobren 30 o 40». Pero casi ninguna se desaprovecha. «Solo las de los viales que hemos abierto, de cada uno salen seis dosis. Pero si están cerrados, se guardan de nuevo en la nevera. Una vez descongelados aguantan un mes».

Antes de vacunar a nadie, la capitán enfermera se asegura de que puede hacerlo. Para ello, comprueba que toda la información que facilita la persona que se va a vacunar es correcta. Cuenta para ello con un sistema donde están recogidos los datos de la población de Castilla y León referentes al COVID-19: si lo ha pasado recientemente, si ha recibido todas las dosis... «El sistema lo chiva todo». Hace unos días se acercó a vacunarse un chico que sospechaba que era positivo. «Se había hecho una prueba diagnóstica pero aún no tenía el resultado. Le mandé al equipo de urgencias del centro de salud donde le informaron de que, efectivamente, era positivo y le recordaron las medidas y los cuidados que debía seguir».

Defensa ha puesto a disposición de las comunidades 150 equipos móviles de vacunación con 1.000 militares

diciembre de 2021 por el incremento de casos positivos causados por la variante ómicron del SARS-CoV-2. Además de estos equipos, Defensa ha aumentado el número de rastreadores —hasta 1.500— que colaboran en el seguimiento de casos positivos. Una tarea que realizan desde las Unidades de Vigilancia Epidemiológica (UVE) instaladas, generalmente, en bases y acuartelamientos militares.

El Ministerio también ha ofrecido sus dos hospitales —el Central de la Defensa Gómez Ulla, Centro de Vida y Esperanza, en Madrid, y el General de la Defensa, de Zaragoza— para impulsar la vacunación entre la población civil.

Pero la operación *Misión Baluarte* va más allá. Los equipos de la UME continúan realizando desinfecciones allí donde se solicita su presencia, el Ejército de Tierra sigue colaborando con los servicios de salud en la instalación de puntos de vacunación con tiendas modulares, grandes carpas, bancos, mesas y personal de apoyo —los últimos en las localidades de Liria (Valencia), Astorga (León), Mérida (Badajoz) y Ávila— y el Mando Conjunto del Ciberespacio mantiene la vigilancia de los sistemas informáticos del Gómez Ulla para evitar ataques.

Desde que comenzó *Misión Baluarte*, los rastreadores han realizado 6,7 millones de seguimientos de personas contagiadas y sus contactos estrechos; han puesto más de 250.000 vacunas y realizado 1.500 desinfecciones.

EQUIPOS DE VACUNACIÓN

«Tenemos preparados equipos móviles de vacunación en todas las comunidades autónomas, los que han sido autorizados por el Ministerio de Sanidad en base a su población —explica el comandante Miguel Cruz, del Mando de Operaciones, organismo que coordina la *Misión Baluarte*—. Y son los Mandos Componentes de Tierra, Marítimo, Aire y Emergencias de cada comunidad autónoma los que coordinan los apoyos diarios concretos con las respectivas Consejerías de Sanidad».

Hasta el momento, son trece las comunidades autónomas que han solicitado equipos móviles de vacunación de Defensa —todas menos Madrid, Cataluña, Navarra y el País Vasco—, además de Ceuta y Melilla. Al cierre de esta edición, el 2 de febrero, la Comunidad Valenciana era la que más EMV tenía activados, 15, seguida de Andalucía, con 14. Castilla y León tenía once,

Baleares nueve, mientras que Castilla-La Mancha y Canarias contaban con seis cada una.

«Como hay zonas donde no se van a activar —señala el comandante Cruz— intentaremos llevarlos a comunidades vecinas». Así, de Madrid se enviarían a Castilla-La Mancha donde las Fuerzas Armadas necesitan más equipos móviles de los que disponen. «También tenemos el caso de Baleares, donde los enviamos desde Cataluña y Murcia», puntualiza.

Los equipos móviles de vacunación están formados, en el caso más completo, por un conductor, dos oficiales enfermeros, un oficial médico, siempre que no exista otro facultativo en el lugar de actuación, y personal administrativo o informático que lleva a cabo los registros. En ocasiones van acompañados por una ambulancia de soporte vital avanzado por si se produjera alguna reacción adversa en los vacunados o hubiera que trasladarlos a algún centro hospitalario teniendo en cuenta que entre los que acuden a vacunarse puede haber personas mayores o con enfermedades previas.



Marco Romero/AMDE

Las ministras de Defensa y Sanidad, junto al presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, conversan con los miembros del equipo móvil de vacunación desplazado a Corral de Calatrava.

Uno de los equipos que está trabajando en Castilla y León es el de la Academia de Artillería de Segovia que el pasado 18 de enero estaba desplegado en Sepúlveda. Formado por la capitán enfermera María del Carmen de los Reyes, el cabo Víctor Mesonero y el soldado Felipe Gala, están

vacunando por toda la provincia. «En principio lo íbamos a hacer solo en la capital, pero decidieron que era mejor movernos por los pueblos porque allí somos más necesarios», explica la capitán enfermera.

Cada día visitan una localidad, en algunas ocasiones dos en la misma jornada, a



Pepe Díaz

> SOLDADO SAMUEL ÁLVAREZ. RASTREADOR

«La población está más informada»

EL soldado Samuel Álvarez conoce bien el trabajo de rastreador. Es la segunda vez que participa en la operación *Misión Baluarte* y asegura que las situaciones con las que se ha encontrado al otro lado del teléfono han cambiado. «La gente está más informada sobre el COVID, más relajada y, desde que me activaron de nuevo en diciembre, solo me he encontrado con dos casos que estaban hospitalizados. Sin embargo, hace un año, nos encontramos con muchos casos graves y algunos, tristemente, fallecidos».

Destinado en el Ala 48, forma parte de la sección de vigilancia epidemiológica ubicada en la base aérea de Cuatro Vientos que realiza el seguimiento de casos positivos en Castilla y León, concretamente en las provincias de Zamora y Ávila. «Muchas personas a las que llamamos son ganaderos y su duda es si pueden salir de casa para cuidar a sus animales», cuenta. En estos casos, les explica que pueden conseguir un salvoconducto en el Cuartel de la Guardia Civil más cercano que les permite hacerlo. «Otros están indignados con algunas medidas, nos dicen que no entienden los protocolos e intentan encontrar en nosotros una respuesta que no les podemos dar», señala el soldado. «Cada llamada que hacemos es un mundo» y «tenemos muy poco tiempo para hablar con los afectados porque hay mucho trabajo con esta sexta ola». A pesar de ello, asegura, «tratamos a todos como se merecen. Algunos necesitan más minutos y se los damos. Somos asépticos pero amables».

Misión Baluarte

donde llegan con unos 180-200 viales que han recogido previamente en el pabellón *Pedro Delgado*. «Aunque no sabemos exactamente cuanta gente va a acudir a la cita», puntualiza. Cuenta que muchos se sorprenden cuando los ven, pero que prácticamente todos les dan las gracias por el trabajo que están haciendo. Como las hermanas Beatriz y Cristina. «Estoy muy orgullosa de que me hayan vacunado militares. Y se lo he dicho a ellos», dice la primera. En Sepúlveda, además, los recién vacunados agradecen la agilidad en la vacunación. «Para la segunda dosis tuvimos que ir a Cantalejo, donde nos juntamos de muchos pueblos. Tuvimos dos horas de espera. Hoy ha sido muy rápido», señalan.

Aunque la población está mucho más informada sobre los protocolos que tienen que seguir con el COVID-19, algunos aprovechan su cita para solucionar dudas:



En el Centro de Vacunación del Hospital General de la Defensa, en Zaragoza, se están poniendo unas 1.200 vacunas al día.

cómo descargarse el certificado COVID, si ya pueden ponerse otra dosis de la vacuna, si pueden hacerlo tras haber estado en contacto con un positivo o qué hacer si en la clase de su hijo hay algún infectado, son algunas de las cuestiones que plantean a los equipos de vacunación. Los militares

también les preguntan algunos datos que, antes de inocularles la dosis, comprueban en una base de datos para cerciorarse de que no se les ha pasado ninguna información importante.

EJERCICIO DE RESPONSABILIDAD

La ministra de Defensa, Margarita Robles, ha visitado a lo largo del mes de enero algunos de los lugares donde están desplegados los militares. En todos ellos ha señalado lo importante que es la vacunación, a la que ha calificado como «un seguro de vida» y «un ejercicio de responsabilidad». «La experiencia que tenemos de los hospitales militares, es que las personas que han fallecido estaban sin vacunar o tenían patologías previas», manifestó en Pontevedra.

Los datos reflejan la eficacia de las vacunas frente al coronavirus. En la sexta ola, protagonizada por la variante ómicron, que ha multiplicado los contagios, la



> CABO VÍCTOR MESONERO. TÉCNICO SANITARIO

«Están encantados de ponerse la vacuna»

DESDE principios de enero, el cabo Víctor Mesonero recorre los centros de salud de los pueblos de Segovia junto a sus compañeros del equipo móvil de vacunación de la Academia de Artillería. Es el responsable de que todo el material esté preparado cuando llegue la gente a vacunarse. «La mayoría se sorprende cuando nos ve», reconoce, «y nos preguntan por qué estamos ahí». Y muchas cosas más. «Qué vacuna tienen que ponerse si la anterior era Astra Zeneca, si les corresponde ya la tercera dosis, y, sobre todo, nos preguntan por el pasaporte COVID, cómo pueden conseguirlo».

Su equipo móvil de vacunación no cuenta con un médico, «porque trabajamos en centros de salud que tienen un soporte vital, que son las urgencias, con médico, enfermero y técnico». Desde que comenzaron a recorrer la provincia, no se han encontrado con nadie que haya sufrido reacción a la vacuna. «Sí a algunos que les da un poco más de miedo pincharse. Pero nada grave», puntualiza. Ha atendido a personas con edades comprendidas entre los 90 y los 12 años «y aunque parezca mentira, a los más pequeños es a los que menos miedo les da y a los que más, a los que tienen entre 40 y 50 años». Pero, asegura, «yo creo que lo que les impone es el pinchazo, no la vacuna en sí. Todos están encantados de ponérsela».

Preparación y disponibilidad en los momentos difíciles

vacunación se está mostrando especialmente efectiva a la hora de proteger de la enfermedad grave a los infectados, de forma que las personas inmunizadas tienen cinco veces menos probabilidad de ingresar en el hospital que los no vacunados y menor riesgo de morir por culpa del virus.

Según el último informe del Ministerio de Sanidad, el 90,6 por 100 de la población española mayor de 12 años tiene ya la pauta completa y casi 17 millones de personas mayores de 40 años tienen puesta la dosis de refuerzo. Las comunidades ya han empezado con treintañeros y veinteañeros. Por lo que respecta a la vacunación pediátrica, para niños de 5 a 11 años, el 46,1 por 100 ya tiene una dosis puesta, según Sanidad.

Robles también visitó el centro de salud de Corral de Calatrava, en Ciudad Real, el 20 de enero, acompañada de la ministra de Sanidad, Carolina Darias, el presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Emiliano García-Page, y el alcalde de la localidad, Andrés Cárdenas.

Carolina Darias puso en valor la «colaboración, la implicación y el compromiso de nuestras Fuerzas Armadas», junto al trabajo que hacen las comunidades autónomas en la inoculación de las dosis «que están permitiendo salvar vidas». Y añadió que, por ese motivo, «España es referente internacional en la vacunación, por la ejemplaridad de la ciudadanía, por el trabajo ímprobo de las comunidades autónomas y por el liderazgo del Gobierno».

García-Page agradeció la cooperación de los militares. «En su día se lo pedí a la ministra de Defensa, no porque esta sexta ola fuera más grave, sino porque creo que era necesario mantener la misma línea de coherencia, que hubiera una participación de las Fuerzas Armadas».

Margarita Robles también visitó el Hospital General de la Defensa, de Zaragoza, donde el pasado 28 de diciembre se

La población agradece el trabajo de los militares con las vacunas y los rastreos

> **General de división Juan José Sánchez Ramos**
Inspector General de Sanidad

DESDE el inicio de la pandemia de COVID-19, en marzo de 2020, la contribución de las Fuerzas Armadas en apoyo a la sociedad no ha cesado. Primero fue a través de la operación *Balmis* y, poco después, con motivo de la segunda ola de casos y contagios, se lanzó la operación *Misión Baluarte*.

Tras lo acordado en la Conferencia de Presidentes del 22 de diciembre, a la luz de la alta contagiosidad de la variante ómicron del SARS-CoV-2 y la eficacia demostrada por la vacuna, así como su efectividad en reducir las hospitalizaciones y fallecimientos, las autoridades sanitarias consideraron oportuno acelerar el ritmo de vacunación de todos los grupos de edad con una dosis de recuerdo. En ese contexto, el Ministerio de Sanidad solicitó al Ministerio de Defensa apoyar el Plan Nacional de Vacunación en aquellas comunidades y ciudades autónomas que lo solicitaran.

El apoyo prestado es una nueva muestra de la preparación y disponibilidad de las Fuerzas Armadas, y como parte de ellas la Sanidad Militar, para ayudar en lo que el ciudadano necesite en los momentos difíciles y fortalecer el sistema sanitario español en la actual pandemia. Por su parte, los españoles han demostrado tener un gran sentido de la responsabilidad, respondiendo, una vez más, con asistencia masiva a los puntos de vacunación para recibir la dosis de recuerdo.

Para dar ese apoyo, el Ministerio de Defensa reforzó las capacidades de la operación *Misión Baluarte* poniendo a su disposición 150 Equipos Móviles de Vacunación, con una composición de unos 1.000 militares. Los EMV son aportados por la estructura del Ejército de Tierra, de la Armada, del Ejército del Aire y de la Unidad Militar de Emergencias. Adicionalmente, la Inspección General de Sanidad ha ofrecido el Hospital Central de la De-

fensa Gómez Ulla, Centro Sanitario de Vida y Esperanza, y el Hospital General de la Defensa Orad y Gajías de Zaragoza como centros de vacunación regional para apoyar a las comunidades autónomas respectivas.

Estos equipos están constituidos por personal facultativo del Cuerpo Militar de Sanidad y personal de apoyo, debidamente seleccionado y con la formación necesaria para llevar a cabo las funciones encomendadas dentro del plan de vacunación contra el COVID-19 aprobado por el Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud.

Para los traslados del equipo y personal estos EMV disponen de vehículos adecuados, así como equipamiento para la conservación de la vacuna desde su recogida en el punto de abastecimiento que designe la comunidad autónoma hasta el punto de vacunación. También se prevé lo necesario para la gestión administrativa que permita el traslado de datos al Registro Nacional de Vacunación, en su caso.

Si el punto de vacunación no se encuentra bajo la dirección de un médico y no dispone de un Equipo de Soporte Vital Avanzado, el EMV deberá disponer de ambos, en coordinación con los servicios correspondientes de la comunidad autónoma.

Trece comunidades y las ciudades autónomas solicitaron el refuerzo de sus planes de vacunación con la integración de EMV en sus puntos de vacunación (centros de salud, residencias de la tercera edad, asistencia en domicilio, centros docentes, etcétera) para atender las citaciones diarias. Las comunidades y ciudades autónomas elaboran la estrategia organizativa de citación y disposición geográfica de los puntos de vacunación. El número de dosis administradas por estos equipos en los primeros días del mes de febrero de 2022 ya superaba las 250.000.

Misión Baluarte



El Mando de Operaciones coordina la operación *Misión Baluarte* aunque los apoyos concretos diarios los acuerdan entre los Mandos Componentes y las Consejerías de Sanidad de las comunidades autónomas.

había instalado el Centro de Vacunación de la Defensa que está poniendo unas 1.200 vacunas al día. Allí volvió a insistir en la importancia de la vacuna. «Creo que el que no se vacuna es absolutamente insolidario; hay que vacunarse por uno mismo y por los demás». La ministra agregó que «a veces hay debate sobre derecho y libertad. Evidentemente uno tiene derecho a no vacunarse, pero uno tiene que ser responsable y solidario en un país democrático. La mejor democracia es pensar en los derechos de los demás y no pensar en uno solo».

MÁS RASTREADORES

Desde que comenzó *Misión Baluarte*, los militares no han dejado de hacer trabajos de rastreo. Sin embargo, el incremento de casos positivos en esta sexta ola de la pandemia ha propiciado que las comunidades autónomas solicitaran una mayor colaboración de las Fuerzas Armadas hasta alcanzar los 1.500 hombres y mujeres.

Su misión se ha visto modificada respecto al inicio de la operación. Ahora, salvo en casos puntuales, los rastreadores militares solo hacen el seguimiento de los contagiados y no a sus contactos estrechos ni a los viajeros de países del sur de África y de Brasil, como habían hecho con anterioridad. «Desde Sanidad se decidió que no era necesario, porque ómicron estaba ya en todas partes», puntualiza el comandante Miguel Cruz, del Mando de Operaciones.

Actualmente, hay rastreadores militares en todas las comunidades autónomas, excepto en el País Vasco y Cataluña. Una de las secciones de vigilancia epidemiológica se encuentra ubicada en la base aérea de Cuatro Vientos, en Madrid, desde donde contactan con los casos positivos de Zamora y Ávila. «Pertenece a la Unidad de Vigilancia Epidemiológica de Castilla y León que está mandada por un teniente coronel del Ejército de Tierra y conformada por siete secciones. Nosotros somos la 07, la única de esta UVE del Ejército del Aire y la única que está físicamente fuera de dicha comunidad autónoma», explica el capitán Daniel Gómez, quien, junto al teniente Emilio Miguel Moreno, está al frente de la sección.

En Cuatro Vientos son 33 los militares involucrados en esta tarea: un enfermero, dos oficiales jefes, tres jefes de pelotón y 27 rastreadores que trabajan en turnos de ma-

**11.000 militares
están preparados
para hacer el
seguimiento de
casos positivos**

ñana, tarde y fin de semana desde las nueve de la mañana a las nueve de la noche.

«En esta etapa hemos dejado de hacer el seguimiento a mucha gente, pero el número de llamadas que hacen los rastreadores no disminuye», puntualiza el capitán. «Aunque ahora solo llamamos a los positivos, hemos llegado a hacer 2.000 seguimientos diarios. Con el *boom* de casos que tenemos es inviable seguir a los contactos estrechos», añade. Durante la primera activación, en ocho meses y medio, realizaron 21.000 llamadas. Ahora, cuando aún no llevan ni un mes, ya han sobrepasado las 20.000.

El capitán asegura que, por lo general, la gente a la que llaman es muy amable con ellos aunque se quedan un poco extrañados cuando no les preguntan por las personas con las que han estado recientemente. «Les parece un poco raro cuando les decimos que son ellos los que tienen que llamar a sus contactos», señala. «Pero cuando nos oyen, se tranquilizan mucho, saben que hay alguien pendiente de ellos. Lo que hemos notado es que están menos preocupados por sus síntomas y por la evolución de la pandemia», puntualiza.

Entre los rastreadores de Cuatro Vientos hay tripulantes de aeronaves, rescataores del SAR, personal de apoyo de la base... Todos ellos han realizado un curso previo para realizar este trabajo y han recibido nociones de comunicación, asesoría jurídica y psicología. «En esta última activación hemos notado un aumento del personal de tropa que se ha presentado voluntario para realizar tareas de rastreador. Por la satisfacción que les da. Cuando después tienen que reincorporarse a sus respectivas unidades les da mucha pena irse porque se sienten reconfortados ayudando a la población civil. Es una misión muy gratificante», concluye el capitán.

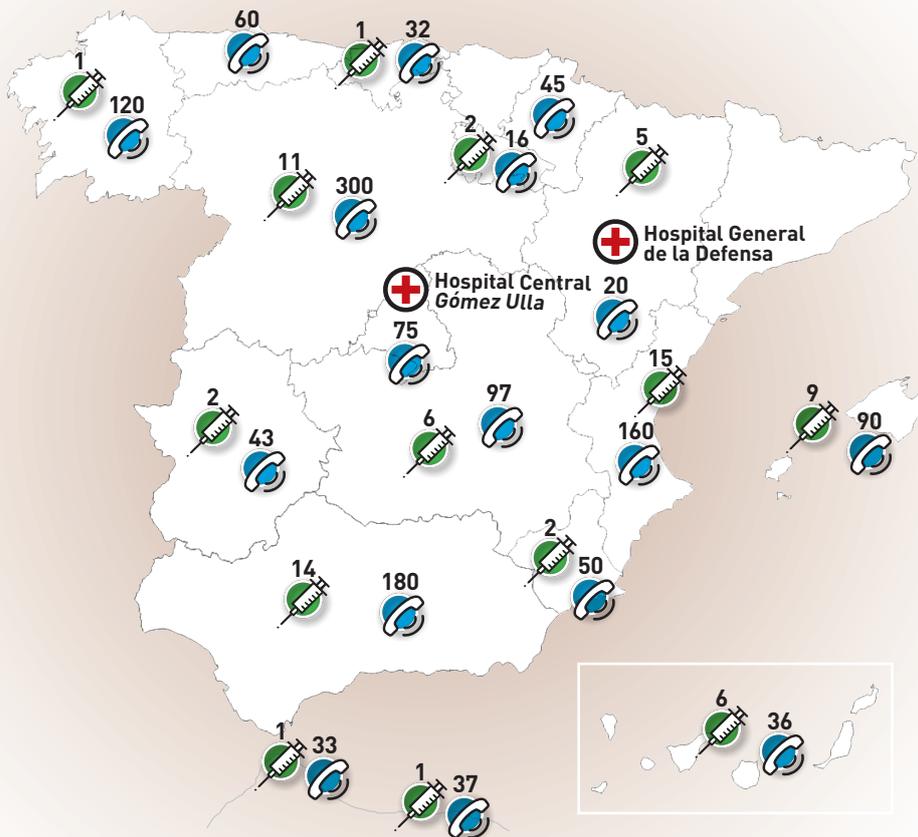
Actualmente, cerca de 11.000 miembros de las Fuerzas Armadas se encuentran formados y disponibles por si las comunidades autónomas necesitaran de su colaboración en esta tarea. Lo mismo sucede con los 1.000 militares que conforman los 150 equipos móviles de vacunación dispuestos por Defensa para trabajar mano a mano con los sanitarios civiles en favor de la población. Juntos afrontan el reto de agilizar la inoculación de las dosis de la vacuna que sean necesarias para frenar la pandemia provocada por el SARS-CoV-2.

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel

LAS FAS EN LUCHA CONTRA EL COVID-19

LA OPERACIÓN MISIÓN BALUARTE SE PUSO EN MARCHA EL 1 DE OCTUBRE DE 2020, COMO CONTINUACIÓN DE LA OPERACIÓN BALMIS, PARA APOYAR A LOS CIUDADANOS EN LA LUCHA CONTRA EL COVID-19. SUS COMETIDOS PRINCIPALES SON EL RASTREO DE LOS CONTAGIADOS Y SUS CONTACTOS Y EL APOYO EN LA ADMINISTRACIÓN DE LAS VACUNAS. ADEMÁS, LAS FUERZAS ARMADAS COLABORAN EN LA DESINFECCIÓN DE INSTALACIONES, APOYO LOGÍSTICO Y CIBERSEGURIDAD.

(Datos a 2/2/2022)



Debido al crecimiento de los casos de COVID-19 en la sexta ola de la pandemia, las comunidades autónomas han incrementado sus peticiones de colaboración a las Fuerzas Armadas, tanto en el número de rastreadores como de equipos militares para acelerar el ritmo de vacunación.



Ricardo Pérez

UNIDADES DE VIGILANCIA EPIDEMIOLÓGICA (UVE)

Los rastreadores del Ejército de Tierra, el Ejército del Aire y la Armada refuerzan los dispositivos de las comunidades autónomas para el seguimiento y control de brotes activos.

→ 1.500 RASTREADORES

→ 8.000 LLAMADAS DIARIAS

→ 3,3 millones DE CONTACTOS A POSITIVOS

→ 3,4 millones DE SEGUIMIENTOS A CONTACTOS ESTRECHOS

DESINFECCIONES

→ 1.500 intervenciones (1.244 en la Comunidad de Madrid).

→ Más de 11.000 militares implicados.

→ Formación en desinfección a 300 miembros de organismos civiles.



EQUIPOS MÓVILES DE VACUNACIÓN (EMV)

Trece comunidades autónomas han solicitado la colaboración de las Fuerzas Armadas para ayudar a la inmunización de la ciudadanía.

→ 150 EQUIPOS DISPONIBLES

→ 1.000 MILITARES

→ Más de 250.000 VACUNAS ADMINISTRADAS



Además, el Ministerio de Defensa ha puesto a disposición de las autonomías el Hospital Central de la Defensa Gómez Ulla "Centro Sanitario de Vida y Esperanza", en Madrid, y el Hospital General de la Defensa, en Zaragoza.